

GRIEGOS COMO TALES. SOBRE LOS ORÍGENES DE LA RACIONALIDAD OCCIDENTAL

Ramiro Ceballos¹

Resumen

El nacimiento de la especulación racional en la antigua Grecia es un acontecimiento decisivo para la historia de la cultura occidental. Su más profundo sentido radica en que la mente humana aplica por vez primera los criterios naturales, lógicos y empíricos, para explorar la totalidad de lo real, como si ese todo fuera susceptible de reconstrucción evidenciable y desde el supuesto de que dicha realidad poseía un orden inmanente. Ese supuesto griego persiste como esencia de la racionalidad occidental y marca una ruptura irreversible con el mito. Tales de Mileto es la figura emblemática de dicho acontecimiento y, como primer filósofo, construyó los primeros filosofemas y las primeras hipótesis naturalistas para explicar el orden del cosmos.

Summary

The birth of the rational speculation in the ancient Greece is a decisive event for the history of the western culture. Its deeper sense bases in that the human mind applies by first time the natural criteria, logical and empirical, to explore the whole what is real, as if that was susceptible of evidenciable reconstruction and from the supposed that such reality was possessing an immanent order. That supposed Greek persists as essence of the western rationality and brand an irreversible break with the myth. Tales de Mileto is the emblematic figure of such event and, as a first philosopher, built the first philosophemas and the first naturalist hypothesis to explain the order of the cosmos.

Lo que Jonia y la antigua Grecia proporcionaron no son tanto inventos, tecnología o ingeniería sino la idea de interrogación sistemática, la idea de que las leyes de la naturaleza, y no unos dioses caprichosos, gobiernan el mundo.

Carl Sagan

Es ya un punto no discutido el que lo que conocemos como Cultura Occidental ha sido el producto de una lenta combinación y decantación del espíritu especulativo y racional de los griegos, de la ética y religiosidad judía y de la tradición del derecho romano.

Sin embargo, nada tan superlativamente omnipresente hoy, en calidad de espíritu occidental, como la racionalidad tecnocientífica. Ni la ética y la religiosidad de raigambre judía ni el derecho, como minuciosa taxonomía y control racional de la voluntad de poder, han logrado proyectarse de modo universal en medida comparable a como se expande

¹Facultad de Humanidades - Universidad de Pamplona

la racionalidad científica y técnica. No es mi propósito discutir ahora en qué sentido ello sea auspicioso o nefasto de cara al futuro de la humanidad. Lo que intento seguidamente es mostrar algunos rasgos peculiares que presiden la aparición de este elemento científico-racional en occidente y, propiamente, en la Grecia clásica. No es en Grecia donde surgen la ciencia y la técnica modernas, pero es allí donde se produce un primer florecimiento del uso de la razón natural, basada en la experiencia y la lógica, como instrumento de exploración cosmológica.

Aquel primer "glorioso despertar", como lo califica Sagan², fue inspirador y dejó una huella indeleble en la memoria humana, no obstante que su ímpetu fuese eclipsado por más de mil años. Sin embargo, la chispa de la razón naturalista no desapareció del todo y la prueba es que la ciencia moderna, como una empresa de exploración crítica y racional de la realidad, arranca con un movimiento espiritual que se llamó Renacimiento; fue el renacer del espíritu escéptico, naturalista y profano de los griegos clásicos, en especial del espíritu jónico. A continuación veremos, pues, algunos detalles relativos a las circunstancias que rodearon la emergencia de la especulación racional; eso en primer lugar; en un segundo momento veremos en la figura de Tales de Mileto alguien en quien encarnan aspectos nodales de este momento excepcional de transformación del espíritu humano.

I. Origen griego de la especulación racional

A los griegos debemos los primeros cimientos de la cosmovisión racionalista y de la interpretación científica del mundo que caracterizan la cultura occidental. ¿Por qué fueron los griegos y no otras culturas, a la sazón más prósperas y con más tradición, las que perfilaron eso que Dilthey llamó espíritu esclarecedor? Este asunto se yergue como un enigma para señalarnos en qué sentido el uso

naturalístico y profano de la mente humana es en sí mismo no natural y espontáneo y constituye más bien el fruto de una decisión sostenida en contra de una tendencia mucho más básica del espíritu, una propensión más honda hacia la conformación mítico-mágica de la representación cósmica, de la cual emergen sistemas autojustificativos, inmunes a la crítica y que constituyen una oferta simbólica que encaja perfectamente en una economía psíquica que verosímelmente protege contra la angustia, pero también obstruye la duda y con ello la exploración.

En este sentido, una interrogación radical por los asuntos cósmicos y por los misterios de la vida aparecerá sólo cuando, mediante una decisión que repugna a las tendencias conservadoras del mito, la mente coloque la realidad toda como problema y deje ella misma de colocarse ante el conjunto de lo real como una instancia dominada por la omnipotencia de una voluntad.

Hay entonces un momento de profanación ligado a un acto de libertad en este convertir el mundo en un problema asequible y a la mente en un dispositivo apto para su escrutinio. Es, por tanto, mediante un acto de libertad que el hombre se da a sí mismo la realidad como problema, lo cual equivale a renunciar a las respuestas consolidadas y consoladoras de la tradición y del entorno. Esto liga el origen de la especulación racional a un indesmentible momento político que tiene relación con la disponibilidad de un cierto ámbito social afecto a la deliberación y de un espacio social no dominado enteramente por el dogma.

Sin embargo, esto no responde a la pregunta de por qué fueron los Griegos quienes lograron la hazaña de idear el carácter especulativo de las cosas. Quizá estemos ante un fenómeno de emergencia, como el lenguaje y, en consecuencia, estemos formulando mal el problema. En todo caso, el uso natural y naturalístico, crítico y con propósitos técnicos, de la inteligencia humana, se ha visto en todas las culturas, pero aplicado a la totalidad de lo real, al universo, sólo se dio una vez, hace 2.500 años en Grecia, en las islas y en las costas del Mediterráneo oriental.

²Sagan, Carl. *Cosmos*. Barcelona. Planeta. 1998. Pag.174

He aquí, según Alan Cromer, algunas de las circunstancias externas que rodearon la conversión del pueblo griego en lo que los románticos llamaron milagro de la civilización; dice el autor:

El desarrollo del pensamiento objetivo por parte de los griegos parece haber requerido una serie de factores culturales específicos. Primero estaba la asamblea, donde los hombres aprendieron por primera vez a convencerse unos a otros mediante un debate racional. En segundo lugar había una economía marítima que impedía el aislamiento y el provincialismo. En tercer lugar estaba la existencia de un extenso mundo de habla griega por el cual podían vagar viajeros y académicos. En cuarto lugar, la existencia de una clase comercial independiente que podía contratar a sus propios maestros. En quinto lugar, la Iliada y la Odisea, obras maestras de la literatura que son en sí mismas el epitome del pensamiento racional liberal. En sexto lugar, una religión literaria no dominada por los curas. Y en séptimo lugar, la persistencia de esos factores durante mil años. Que todos esos factores se unieran en una gran civilización es bastante fortuito; no ocurrió dos veces³.

Desde Homero a Tales transcurren tres siglos, tres siglos que son algo así como el período de incubación del espíritu crítico y racionalista. Durante este período, nos dice Dilthey, el talante crítico-racional de los griegos fue consolidándose en dos direcciones o por dos rutas. El primer itinerario de consolidación lo constituye el crecimiento de los conocimientos empíricos y la ampliación del campo de la experiencia. Conforme se produce este avance se va reduciendo la credibilidad teológica en el ámbito cotidiano, y sobre la brecha escéptica que genera el "retiro" de los dioses avanza el espíritu esclarecedor. Dice a este respecto Dilthey:

Las fuerzas vivas que el hombre, afectivamente agitado, sentía, temía y amaba como la mano de lo infinito, fueron alejándose cada vez más en el horizonte del acontecer natural, hasta que acabaron por disiparse en la oscuridad.⁴

Paralelo a este avance se produce también un cambio en el sentimiento vital. El sentimiento épico de la nobleza se va transformando en sentido íntimo de la persona, propio del nuevo orden social y político. Con la consolidación de una esfera de intimidad autónoma pierde también terreno la fuerza convincente de lo divino en el corazón de los griegos.

La otra dirección en la que avanza el espíritu esclarecedor se plasma en la teogonía de Hesíodo. En la tradición literaria que Hesíodo inaugura se intentan descripciones de los procesos cósmicos más omnipresentes y de la intuición mítica de un origen divino del cosmos, a través de un nexo de familiaridad entre los dioses que discurre por generaciones. Estas historias y genealogías de los dioses son, al unísono, expresiones paralelas de fuerzas cósmicas que van siendo sometidas a una cierta explicación conforme a representaciones generales de conexión causal.

La teogonía de Hesíodo plasmó con el material de las representaciones míticas un nexo interno del proceso cósmico que discurría por generaciones. Y este proceso cósmico no se desenvuelve como una mera relación de potencias volitivas ni tampoco como una conexión de representaciones naturales generales. La noche, el cielo, la tierra, Eros, son representaciones que oscilan, en una luz indecisa, entre los hechos de la naturaleza y las potencias personales. De lo personal se van desprendiendo representaciones generales de una conexión natural⁵.

³Citado de Sagan, Carl. *El mundo y sus demonios*. Planeta. Santa Fe de Bogotá. 1997 Pag. 336

⁴Dilthey, Wilhem. *Introducción a las ciencias del espíritu*. Fondo de cultura económica. México. 1996. Tomo I. Pág. 165

⁵*Ibid.* Pag.166

Estas dos corrientes prepararon el nacimiento de la explicación científica del cosmos, en el siglo VI a.C. El primer problema que se abocó fue el nacimiento del cosmos, como quiera que esta cuestión del origen es un motivo mitológico central que persiste en la conciencia más allá del declive de la credibilidad efectiva en las potencias anímicas creadoras del mundo. Lo básico es que las respuestas que se adelantan ahora no refieren acciones de los dioses sino procesos de auto-organización.

Las primeras ciencias con éxito fueron la matemática y la geometría. El espacio y el número son más fácilmente sometibles al trato racional y en estos campos la especulación griega halló resultados concretos más operacionalizables que en cosmología y otras ciencias. Luego se sumaron la lógica y la astronomía, dos ámbitos propicios a la contemplación, porque ofrecen formas más o menos estables, requisito de la visión contemplativa.

Fue una clase de hombres, con reputación y con ocio, la que se consagró a estas búsquedas a veces inútiles en relación con los afanes cotidianos. Este ensimismamiento suponía, obviamente, una cierta independencia de las faenas productivas y de las preocupaciones políticas. Esta situación convierte a los sabios en figuras equívocas y un destino de incompreensión y sospecha será el que acompañe desde entonces el oficio de pensar, especialmente ciertas formas de pensar cuyos resultados no pueden traducirse en el corto plazo en rendimientos pragmáticos.

Es Tales de Mileto la figura en quien primero se plasma no sólo el espíritu escéptico, inquisitivo y naturalista sino también a quien se le atribuyen las anécdotas en las que se revela la ambigüedad con la que el pensamiento racional, independiente de toda misión edificante o laudativa, será recibido y apreciado en sociedad.

Con Tales se inicia una manera de ejercer el pensamiento y de transmitirlo que parte en dos la historia del espíritu humano. Ya no se transmite el saber como un corpus a ser conservado y multiplicado sino que se transmite una visión que es un desafío del maestro al discípulo.

El resultado es la transformación progresiva y crítica de las doctrinas iniciales, de lo cual el primer ejemplo y quizá el ejemplo por antonomasia sea la evolución del pensamiento cosmológico jónico que va de Tales a Demócrito, Popper sostiene⁶, plausiblemente, que el cambio acaecido en Grecia y que transforma la tradición tradicional en tradición crítica constituye el origen mismo de la ciencia occidental en su característica más genuina.

II. Tales de Mileto, primer filósofo

El primero que se hizo llamar filósofo fue Pitágoras, según refiere Heráclides del Ponto, citado por Cicerón y Diógenes Laercio.⁷ La aguda lucidez, propia de un sabio, se expresa en este aparente escrupulo terminológico. En efecto, Pitágoras creyó conveniente llamarse o hacerse llamar filósofo (*phylia*=amor. *Sophia*=sabiduría) en lugar de sabio (*sophos*), pues juzgaba que semejante título y condición no se correspondían con las flaquezas de un hombre. La humanidad razonadora posterior no ha hecho sino darle la razón al sabio de Samos.

Sin embargo, Tales ha sido considerado como el primer filósofo puesto que, según unánime consenso, fue el primero en ejercer esa entonces curiosa profesión consistente en razonar sobre el cosmos, así el nombre *filosofía* no se hubiese acuñado aún.

Tan unánime es el acuerdo sobre la condición pionera de Tales en la filosofía que algún erudito helenista llamaba la atención acerca de que entre los siete sabios de Grecia sólo figuraba un filósofo: Tales, sin percatarse del anacronismo; en verdad no había ninguno. Lo singular es que la posterioridad le haya atribuido el rasgo filosófico tan sólo a uno de los sabios, lo cual exige explicación.

⁶Popper, Karl. *Conocimiento objetivo*. Madrid. Tecnos. 1992. Pags. 312, ss.

⁷Véase García Gual, Carlos. *Los siete sabios (y tres más)*. Alianza. Madrid. 1989. Págs. 39-40

⁸*Ibid.* Pág.49

Los siete sabios fueron, en cierto modo, los modelos cívicos que sustituyeron a los antiguos héroes, cumpliendo la función que en otros pueblos ejercieron profetas y santos. Su principal virtud, aparte de ser *maestros de un saber amplio*⁹, fue el cultivo y difusión de la *soprosyne*, sobriedad de costumbres y armonía de carácter que los griegos reputaban como un don divino.

Tales de Mileto fue un sabio. Su nombre está ligado a la predicción de un eclipse solar en el año 585 antes de Cristo, razón por la cual Heráclito lo nombra en uno de sus aforismos como el primer astrónomo; no obstante, hoy sabemos que el cálculo de Tales no se pudo basar en ninguna teorización astronómica, todavía inexistente, y sí mejor en las tablas babilónicas que seguro conoció en sus viajes por Oriente. Se le considera también ingeniero y geómetra: Heródoto cuenta que desvió el cauce del río Halis, ante el avance del ejército persa; en su viaje a Egipto habría medido la gran pirámide, interesándose además por las crecientes del Nilo. Aconsejó a las ciudades jonias que formaran una federación con capital en Teos, para enfrentar con éxito al invasor persa.

Pero la verdadera grandeza de Tales, el sello de su auténtica sabiduría, se encuentra en algo aparentemente mucho más modesto: En sus sentencias, las cuales se conocieron indirectamente, pues es casi seguro que Tales no escribió nada.

Las sentencias de Tales, en su sencillez rayana en la ingenuidad, condensan, no obstante, el sentido de una auténtica revolución. Por ella el pensamiento inicia el tránsito del mito al logos racional, a la teoría.

Difícilmente hallaremos una transformación cargada de mayores consecuencias para nuestra cultura, y podría decirse sin exagerar que todo el barullo de la historia de occidente ha dependido, en cierta forma, de aquella primera detonación silenciosa que iniciaron los griegos en la costa jónica seis siglos antes de Cristo.

Los pensamientos de Tales

Dos tesis le fueron atribuidas a Tales; reducidas a su expresión mínima parecen un par de insignificantes despropósitos. La primera dice: *Pánta ex hydatos estin* (Todo procede del agua); la segunda reza: *Pánta plére theón* (Todo está lleno de dioses). Sobre la primera tesis nos informa Aristóteles:

Pero, en cuanto al número y a la especie de tal principio (el primer principio de todas las cosas) no todos dicen lo mismo, sino que Tales, iniciador de tal filosofía, afirma que es el agua (por eso también manifestó que la tierra estaba sobre el agua) (Met. I, 983b, 18-22).¹⁰

Ahí tenemos no una sino dos afirmaciones "acuosas"; la segunda, la idea de que la tierra descansa sobre el agua, parece más bien una idea astrofísica. Aristóteles, en su tratado *Del Cielo*, donde aborda el problema de la forma y la posición de la tierra, se refiere a ella en detalle: Otros dicen que (la tierra) reposa sobre el agua. Esta es la sentencia más antigua... La cual se atribuye a Tales de Mileto; es decir, que la tierra está en reposo porque, igual que si fuera un madero o algo equivalente, flota o nada. (*Del cielo II, 294 a*).¹¹

Cabe preguntar, y Aristóteles lo hizo, si Tales no se preguntó sobre qué, a su vez, debería descansar el agua que a la tierra sostiene. Por peregrina que nos parezca, la hipótesis de Tales tiene un enorme significado si se la mira en el contexto. El pensamiento griego debatíase entonces entre un par de asertos contradictorios: Por un lado, se tenía como verdad incontrovertible que la tierra, cualquier porción de ella, pesaba y, por consiguiente, caía. De otro lado, era también evidente que la tierra estaba en el espacio. ¿Cómo era entonces que no

¹⁰Aristóteles. *Metafísica*. 2a. Ed. Trad. Valentín García Yebra. Gredos. Madrid. 1990

¹¹Aristóteles. *Obras Completas*. Trad. Francisco de P. Samaranch. Aguilar. Madrid. 1977

⁹*Ibid.* Pág 46

caía, que permanecía en su punto? Así, ante la paradoja de una tierra evidentemente quieta y evidentemente en el espacio, Tales intenta una solución, y la intenta mediante una analogía, no mediante un mito.

La primera afirmación acuática de Tales, que nos refiere Aristóteles en su *Metafísica*, es más compleja. No es una hipótesis sobre una parte del cosmos sino una teoría metafísica sobre el origen del mismo. Los eruditos ponen en duda el alcance de la tesis de Tales debido a que la terminología que usaba Aristóteles no pudo haberla tenido Tales a su alcance. Pero aunque no haya dispuesto del complejo aparato terminológico aristotélico, el sentido de su tesis es el mismo: Todo procede del agua; es decir, que la multiplicidad fenoménica del mundo procede de algo simple. El mundo tiene, pues, una arquitectura inmanente.

Existe un supuesto adicional en la "inocente" frase de Tales; se trata de que la estructuración de lo diverso es, en el mito y la religión, exclusiva y misteriosa competencia de los dioses; al postular un primer principio genético-organizativo, Tales "suspende" la tácita aceptación del misterio como explicación de lo real. Es un primer desafío a los dioses, paradójico si se tiene en cuenta la otra tesis del sabio jónico.

Todo está lleno de dioses

La segunda sentencia de Tales: *Pánta Plére Theón*, está ligada a su opinión sobre los imanes y el ámbar. Oigamos primero a Aristóteles:

También Tales, juzgando por lo que nos queda y se recuerda..., parece suponer que el alma es, en algún sentido, la causa del movimiento, ya que dice que la piedra imán tiene alma, puesto que causa movimiento en el hierro (del alma. I, 405 a).¹²

Por su parte, Diógenes Laercio escribe al respecto:

¹²*Ibid.*

Aristóteles e Hippias dicen que Tales atribuyó almas a cosas inanimadas, demostrándolo por la piedra imán y por el ámbar.¹³

Lo que hay en estas referencias puede expresarse en un razonamiento silogístico así:

*Todo lo que mueve tiene alma,
el imán y el ámbar mueven, luego
el imán y el ámbar tienen alma.¹⁴*

En principio, lo que Tales afirma es que estos elementos, tenidos por inertes, tienen psyché, alma. Pero Tales hizo además extensivo este atributo a todo lo inanimado (*Ta apsycha*). Aristóteles vio en la afirmación de Tales un cierto animismo (Hilozoísmo) que le impelía a adjudicar espíritus a todas las cosas.

Pero es también posible que Tales hubiera procedido a la inversa, es decir, que hubiera llegado a generalizar, de modo abusivo es cierto, pero en todo caso siguiendo un procedimiento que Aristóteles canonizó luego como el método de la ciencia: La inducción.

Lo digno de destacar aquí es que de la generalización metafísica según la cual todo tiene psyché proviene seguramente el apotegma: *Todo está lleno de espíritus*, atribuido a Tales como su segunda sentencia y que algunos vierten como *Pánta Plére Theón*, todo está lleno de dioses.¹⁵ Esta asimilación no es arbitraria, pues las divinidades griegas eran menos sustantivas e incluso llegaban a ser adjetivas, es decir, calificaciones para ciertos rasgos sobresalientes o excepcionales de la realidad, el prototipo de los cuales es, sin duda, la vida, la espiritualidad en sus diversos grados. El animismo de Tales no es superstición; no implica extender un

¹³Laercio, Diógenes. *Vidas de Filósofos ilustres*. Iberia. Barcelona. 1986. Vol. I. Págs 10-11

¹⁴Véase Barnes, Jonathan. *Los Presocráticos*. Cátedra. Madrid. 1988. Pág. 13

¹⁵Véase *Ibid.* Pág. 15

manto de extrañeza o enigma sobre todas las cosas sino que, al contrario, supone una degradación de lo divino; en lugar de ser manifestación de una extraordinariedad inaprehensible, los dioses se convierten en la esencia de todo lo que existe y se desdibuja en ellos el rasgo trascendente que los separaba del mundo y del alcance del pensamiento, iniciando su transformación en meras causas naturales.

Las divinidades, en cuanto concentración animada de todos los desiderata interrogativos del ingenio humano, en cuanto dioses, se despersonifican y desdivinizan al extender su jurisdicción a toda la realidad. Por eso, aunque suene paradójico, al poblar el mundo de dioses Tales descongela la separación mítica entre lo sagrado y lo profano, es decir, ejecuta un movimiento de profanación, una homologación que bien diviniza impropriamente lo terreno o bien impropriamente desacraliza la esfera trascendente de los dioses. Esto es, nada más ni nada menos, una maniobra de teorización, una incursión especulativa, puramente racional, en el mundo dualista del mito y la religión.

Las anécdotas sobre Tales

Se popularizaron en la antigüedad dos anécdotas singulares referidas al sabio de Mileto. La primera cuenta que su criada se burla de él cuando lo ve caer en un pozo a causa de su embeleso astronómico, enrostrándole la tontería de quienes, distrayéndose

con las lejanas estrellas, dan de bruces contra la realidad. La segunda anécdota dice que Tales, aprovechando su sagacidad meteorológica, hace un negocio con unas cosechas de aceitunas que lo convierten en rico, mostrando así la rentabilidad inesperada de la sabiduría y, en cierto modo, en respuesta a las burlas de su criada.

Es muy posible que se trate de meros infundios; sin embargo, el hecho es revelador de la conciencia que se ha tenido desde siempre acerca de la doble orientación del saber: Como distraída y desinteresada contemplación o como medio e instrumento al servicio de las finalidades prácticas. Frente a la posibilidad de que una actitud dominase sobre la otra, un griego como Tales citaría la máxima que se atribuye a Solón, otro sabio, y que fue esculpida en el templo de Apolo, en Delfos: Nada en demasía.

Cuenta Diógenes Laercio, citando a Apolodoro y a Socícrates, que Tales nació el año primero de la olimpiada XXXV y falleció en la olimpiada LVIII; murió contemplando un espectáculo gimnástico, afligido por el calor, la sed y la debilidad propia de la vejez. Dice además que en su sepulcro se puso este epigrama:

*Túmulo esclarecido, aunque pequeño,
es éste; pues encierra la grandeza
de los orbes celestes, que abreviados,
tuvo en su entendimiento el sabio Tales.¹⁶*

¹⁶Laercio, Diógenes. *Op. Cit.* Pág. 16

Referencias

- ARISTÓTELES, *Metafísica*. 2a. Ed. Trad. Valentín García Yebra. Gredos. Madrid. 1990
- ARISTÓTELES, *Obras Completas*. Trad. Francisco de P. Samaranch. Aguilar. Madrid. 1977
- BARNES, Jonathan. *Los presocráticos*. Cátedra. Madrid. 1988
- DILTHEY, Wilhelm. *Introducción a las ciencias del espíritu*. Fondo de Cultura Económica. México. 1996. Tomo I.
- GARCÍA GUAL, Carlos. *Los siete sabios (y tres más)*. Alianza. Madrid. 1989
- LAERCIO, Diógenes. *Vidas de filósofos ilustres*. Iberia. Barcelona. 1986. Vol.I
- POPPER, Karl. *Conocimiento objetivo* Madrid. Tecnos. 1992
- SAGAN, Carl. *Cosmos*. Barcelona. Planeta. 1998.
- SAGAN, Carl. *El mundo y sus demonios*. Planeta. Bogotá. 1997.